

## DISCUSIÓN FINAL

**Ronald Daus:** Para incitar una discusión apasionada y, en consecuencia, fructífera les presento, de una manera algo postmodernista, un florilegio de frases y conceptos que han sido ideados y propuestos a lo largo de este coloquio. La condición para que fueran aceptados en esta lista era que se tratara de generalizaciones provocadoras. Hubo dos clases de enunciados: la primera quería definir, a menudo con bastante gracia, la esencia de la ciudad, y la otra expresaba la dificultad de reproducir artísticamente esta urbe.

- En la ciudad triunfa el desorden.
- El orden de la ciudad es la fragmentación.
- La gran ciudad es tan sólo una cadena de diferentes ciudades.
- La ciudad es la suma de fragmentos autosuficientes; los distintos barrios declaran su independencia práctica.
- Reina, como dicen los filósofos afrancesados actuales, una heterogeneidad aislada, es decir, existen muchos grupos sociales y culturales diferentes, pero no tienen ningún contacto entre sí.
- La ciudad nunca es uniformidad, es la mezcla como principio.
- La ciudad es un juego de paradojas: cuna de modernidad, de anacronismos, de amenaza perpetua y máxima seguridad posible.
- No se sabe a quién pertenece la ciudad. ¿Realmente sólo a la clase dominante? ¿O a los pobres que inundan sus calles y mantienen ocupadas en ella grandes áreas?
- La cultura de la ciudad es de élite, vulgar, europeizada, americanizada, antieuropea, antiamericana, popular, anticuada, está al día y es, en gran medida, apocalíptica.
- Cada ciudad quiere ser la más monstruosa, la más inhumana, y la más inhabitable - y sin embargo todas están habitadas.
- Pero la pobreza frecuentemente es mucho menos brutal en la ciudad que en el campo.

## Discusión final

- En la ciudad las tragedias prácticas dominan a los sentimientos apocalípticos.
- Hay un nuevo esplendor en las ciudades.
- Hay soluciones para todo, pero no se sabe exactamente cuáles.
- Hay razones para el optimismo, porque la población de la ciudad sobrevive.
- La realidad siempre se arregla.
- La urbe excluye la irracionalidad, es el lugar de lo racional, ya que aquí los racionalistas viven como la capa alta de los intelectuales.
- Existe una ciudad más allá de los datos en apariencia reales y más allá de los números simplemente manipulados.
- La ciudad es una *idea* en busca de realidad.
- La ciudad es una construcción ficcional hecha por autores creativos - y también un pretexto para aquellos que quieren ser autores.
- La ciudad es la inversión de la verdad, el terreno por excelencia de la mentira.
- La ciudad es un producto en la cabeza febril de un observador.
- Por ello precisamente las imágenes de la ciudad son una señal inequívoca de la crisis de una sociedad y una cultura.
- Esta enfermedad llamada "arte urbano" provoca estados de euforia, de tristeza, de melancolía, de duda y de impotencia.
- Desde los años ochenta del siglo XX ya no se pueden producir nuevas imágenes urbanas.
- Ya no hay literatura urbana de valor ni en América Latina, ni en África, ni en Asia y, por cierto, tampoco en Europa.
- El tema parece ser demasiado amplio para un sólo coordinador artístico.
- Hay que buscar nuevas formas de expresión urbanas.
- Hacen falta artes nuevas y menos solipsistas para representar a las grandes ciudades.
- Perecieron las crónicas, las novelas y los cuentos. Sobrevivió el teatro allí donde se organizó colectivamente. Existe aún el cine, por la participación obligada de muchísimos colaboradores. Apareció la telenovela, con innumerables autores y artistas y, ante todo, con un verdadero público *de masas*.
- De nuevo la vida penetra en el reino de las artes y comunica entre sí a todas las visiones imaginables de la realidad.
- Se busca una nueva unidad para todos los medios de expresión técnicamente posibles.
- Se impone con fuerza una nueva música urbana, un baile urbano, una pintura urbana, los comics, los graffitis, los ensamblajes, las "performan-

ces", los vídeos, las discusiones interminables de los intelectuales urbanos acerca de la definición de la ciudad y de un arte esencialmente urbano.

Ahora, como participantes que somos de un coloquio sobre la "literatura urbana", no necesitamos más que sistematizar todos estos fragmentos. Los pido que hagan sus propuestas.

**Dieter Reichardt:** El tesoro de citas que nos acaba de ser expuesto demuestra con gran claridad que, al tratar la "literatura urbana", especialmente la de América Latina, tenemos que ver con dos discursos opuestos: un "discurso literario", que se presenta entre amargado y pesimista, y un "discurso político", que fomenta el optimismo. Es evidente que la literatura se concentra especialmente en la "realidad", y para ello recurre a dos categorías. La primera es la de los *topoi*. Aquí se produce un completo arsenal de elementos de espanto, desde una "amenaza permanente", pasando por un "canibalismo latente" hasta una ciudad que fundamentalmente provoca el pánico, "Lima la horrible" (Sebastián Salazar Bondy). Con la categoría *sintaxis* se consigue el aumento, la mistificación, la radicalización, la deformación de un estado intelectual y afectivo ya creado. Se producen oposiciones entre lo deseado y lo hallado, entre la opinión propia y las reglas de los demás; hay protesta, desesperación, rechazo, lucha, huida. Un buen ejemplo de tales construcciones es el texto habanero *El acoso* de Alejo Carpentier ...

**Oswaldo Carpio:** En la realidad siempre existe una multiplicidad de aspectos de entre los cuales podemos escoger. Nosotros decidimos si los veremos interpretar como apocalípticos u optimistas o irracionales. Hasta los sociólogos sólo producen imágenes. Lo importante es la función de lo expuesto, aquello para lo cual empleamos estos elementos. Incluso el caudal de expresiones negativas de Carlos Monsiváis es producido por su amor a la ciudad de México. La elección de los *topoi* debe integrar en vez de desintegrar. La descripción se convierte en una transformación.

**Vittoria Borsò:** Toda discusión sobre la ciudad tiene dos dimensiones: la de las cosas y la de los discursos. Los discursos organizan las cosas, ya sea, en nuestro caso, en forma de monólogo o en forma de diálogo. Es significativo para nuestro tema que hayamos comprobado que no existe ninguna dicotomía entre las grandes ciudades europeas y las extra-europeas. Se condicionan mutuamente, del mismo modo que el Apocalipsis presupone al Génesis. Los textos literarios crean consciencia de lo que va unido. Las ambivalencias se hacen evidentes. En las contribuciones de Carlos Monsiváis e Ivan Ângelo con motivo de su polémica sobre la vida actual en México-Ciudad y

São Paulo, encontramos referencias especialmente interesantes a este juego complejo entre lo real y lo imaginario ...

**Hermann Herlinghaus:** Precisamente el reconocimiento por parte de Ivan Ângelo de su "incompetencia" para comprender a São Paulo nos hace plantear la cuestión de los objetivos de la historia de la literatura. Porque el escritor no es incompetente ante la realidad - la supera día a día -, sino ante los modelos tradicionales de su representación. A su disposición se encuentran sólo modelos de retrato absolutistas, que quieren ser coherentes, pero que resultan inútiles. En una experiencia de masas, transmitida por medios de comunicación de masas, la literatura es tan sólo marginal. Sobrevive si cambia, y si integra la vida cotidiana en mayor grado que hasta ahora y de una manera abierta. No es casualidad que se diga que la mejor metáfora es el lugar común ...

**Horst Nitschack:** ¡No olvidamos a los participantes del discurso: sus productores y receptores! Pensemos en la obligada frustración del artista en un país bilingüe como el Perú. Imaginemos la situación de autores que proceden casi todos de una misma capa social y que son consumidos casi exclusivamente por ella, a pesar de que quisieran tener además otros interlocutores muy diferentes ...

**Hans-Otto Dill:** En mi opinión la literatura metropolitana en América Latina tuvo que ver de dos maneras con la "polis". Está estrechamente relacionada con la "política" y con la "policía" (tal y como aparece en las novelas policíacas). Estos son los puntos de partida para orientar la dialéctica ciudad-campo hacia una determinada transformación social. Si, parafraseando a Nicolás Guillén, "la ciudad es la enfermedad del campo y de la naturaleza", su putrefacción conduce a su vez a la creación de gérmenes que engendrarán algo nuevo. La comunicación y socialización masivas en la ciudad serán llevadas también al campo. La literatura urbana refleja y acelera este proceso ...

**Karsten Garscha:** Hasta aquí la discusión muestra que las ideas básicas de Ronald Daus para la organización de este congreso no son efectivas. Al parecer, él ha pretendido llevar cuatro planos diferentes a un denominador común. Primero, los "teóricos" y los "prácticos", firmemente anclados en puntos de vista diáfanos, deben informarse mutuamente para el provecho de ambos. Segundo, a la literatura se le imputa implícitamente una especial capacidad para el pronóstico o la profecía, y nosotros debemos adivinar el lugar hacia el que ella nos dirige. Tercero, la experiencia vital es supuestamente

una base decisiva para el arte. Y cuarto, existe - según se afirma - una unidad en la, por lo demás, evidente heterogeneidad de las ciudades extra-europeas. Pienso que ninguno de estos axiomas que estructuran el total se ha confirmado. Antes bien: la literatura no sabe nada. No existe una teoría. La experiencia vital es exclusivamente personal y nada más. Y de las grandes ciudades hemos considerado casi exclusivamente las latinoamericanas. África fue mencionada al margen. Ningún chino ni hindú ha podido tomar la palabra. Seguramente un habitante de Calcuta, por ejemplo, habría podido hablar mucho mejor de la vida en las grandes ciudades que un berlinés - quizás porque él no respecta el discurso metropolitano que los latinoamericanos sí aceptan. Así, sólo hemos llegado a la conclusión de que las grandes ciudades son minicosmos que se parecen entre sí. Esto es altamente motivador y nos llena de un extraordinario interés, pero ¿dónde están las definiciones más precisas, dónde pueden hallarse soluciones? ...

**Gerhard Schmalbruch:** Es comprensible que los latinoamericanos prefieran hablar de América Latina, pero aquí también ha habido africanos analizando África y europeos analizando América Latina, África y Asia. Se hizo evidente, por ejemplo a través de las declaraciones de Uanhenga Xitu, que los fenómenos a interpretar son perfectamente comparables y que incluso se habían utilizado modelos de interpretación semejantes. En lo que respecta a las diferencias, se refieren en gran parte a la no muy sorprendente diferencia de la *perspectiva*. Un autor africano, procedente él mismo de una ciudad tan realmente destruida como Luanda, se expresa en sus obras literarias de modo más optimista, quizás también menos apocalíptico, por el mero hecho de que su país hace muy poco que fue liberado del colonialismo. Él todavía no se muestra completamente desilusionado, todavía cree en las posibilidades de un desarrollo positivo de la capital de su país. Se trata aquí más bien de un desplazamiento de épocas histórico-literarias que no de una discrepancia irreconciliable ...

**Vittoria Borsò:** Existe una gran cantidad de afinidades entre África y América Latina, las cuales hemos podido comprobar en este coloquio. Dakar ha presentado con Germaine Acogny el discurso de la danza. Cuánto se parece éste en su anhelo de síntesis nuevas a la literatura de "onda" de un José Agustín, por ejemplo. Hay muchas otras formas de escribir - comentadas también por nosotros - más allá del realismo importado de Europa. La unión cultural de Europa con América Latina, África y Asia ya no es en verdad una calle de dirección única ...

**Horst Nitschack:** Aquél que vive en los barrios pobres de Calcuta no es necesariamente el mejor escritor de la miseria. Una condición importante para la creación literaria puede ser también la distancia. Mario Vargas Llosa interpretó a Lima desde París. La distancia aumenta la claridad e intensidad de los mensajes. Los textos literarios, en tanto que transformaciones de experiencias, requieren más bien una reflexión minuciosa que no una presencia ...

**Ronald Daus:** La intervención de Karsten Garscha y las reacciones a ella han demostrado (tanto por paradojas como también por lógica) que las dos cosas que pretendía este coloquio han podido cumplirse en gran parte. La necesidad de una distinción entre la literatura urbana europea y la extra-europea parece indiscutible, pero no en forma de una dicotomía belicosa, sino en referencia a las diferentes definiciones de función. Al mismo tiempo hemos reconocido la eminente importancia del marco referencial procedente de Europa. No sólo los europeos, sino también los latinoamericanos, africanos y asiáticos se refieren de manera directa o indirecta ininterrumpidamente a tradiciones europeas de descripción, de agrupamiento y de juicio, y a conceptos de arte europeos. La conjura del apocalipsis ante la visión de ciudades latinoamericanas sólo puede tener sentido si tenemos ante nosotros la imagen ideal de las ciudades europeas: limpias, seguras, ordenadas, sin basura, sin luchas callejeras y sin miseria visible. De esta manera, lo extraño se califica de distanciamiento de los estereotipos europeos, de alejamiento de normas fijas de París, Londres, Madrid, Roma, Berlín. Incluso la danza expresiva africana del Dakar de Germaine Acogny nos fue presentada mediante una referencia al ballet de Maurice Béjart. Y si nosotros, como romanistas, no nos hubiésemos limitado sólo a ciudades de las antiguas colonias románicas y hubiéramos invitado a escritores de Calcuta, la literatura urbana bengalí nos habría sido descrita y sistematizada en una tradición científico-literaria europea, probablemente en inglés. Un autor de Egipto nos hubiese aclarado por qué tiene que escribir un texto en prosa y una novela cuando quiere tratar el tema "Cairo". Investigar la literatura urbana extra-europea sin referencias a Europa sería a-histórico, estaría más allá de toda intertextualidad, y sería una violación del deseo expreso de los autores y consumidores de arte respectivos. El problema que los europeos tenemos con este método de aproximación necesario y en cierto modo eurocéntrico, a mi parecer no radica en que no corresponde al tema de investigación, sino en que nosotros mismos ya no estamos de acuerdo con nuestros modelos históricos. Nos irrita el hecho de que partes de nuestra cultura sobrevivan y hasta florezcan "independientemente" en otros continentes. Percibimos en nosotros la incompetencia y la impotencia de conciliar aquello que sucede fuera de Europa con nuestros convencimientos actuales sin poner el peligro con ello nuestro usurpado papel de eternos

vanguardistas del espíritu humano. Hablamos tanto de discursos - cómo son, qué contienen, qué pretenden - porque ya no somos capaces de desarrollar un discurso del mundo (el nuestro y el de los demás o tal vez el "único") que sea aceptado en todas partes, que sea completamente adecuado. Quizás sería realmente una solución parcial aceptable, como fue propuesto en la sección de "São Paulo", formular una teoría del Caos precisamente en relación a la literatura urbana. Al parecer en el presente el mundo nos parece nada menos que un Caos. Tras la literatura debería reaccionar también la crítica literaria. Esto no significa que nuestro mundo sea más caótico que antes - con toda seguridad en el futuro volverá a haber personas que creerán comprenderlo perfectamente -, pero en las proverbiales épocas de conciencia de crisis existe la oportunidad de formular con mayor exactitud nuestra sensación de incompreensión, a ser posible de manera tan bella y convincente como si se tratara de ficción novelesca. Los editores de la publicación sobre este coloquio se esmerarán en otorgar a nuestras deliberaciones, nuestros argumentos y nuestras discusiones una verosimilitud de la que todos los participantes sabemos que no la hemos alcanzado.